



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 11789

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península.—Un mes, 2 pts.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

LUNES 25 DE FEBRERO DE 1901

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.



LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

AGENCIAS en TODAS las PROVINCIAS de ESPAÑA, FRANCIA y PORTUGAL.

37 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS sobre LA VIDA—SEGUROS contra INCENDIOS.

Subdirección en Cartagena: VIUDA DE ORO Y COMPAÑIA, Caballos 15.

LOS BAILES DE PIÑATA

Con gran animación se ha celebrado en todas partes el baile de Piñata. Sintiendo la nostalgia de las pasadas fiestas y antes de entrar de lleno en el período de la penitencia y el ayuno, hemos echado la última cana al aire.

La gente joven y aun la que ya se halla desentendiendo la cuesta de la vida, han aprovechado las horas de la pasada noche dando culto á Terpsícore, sin rendirse un momento á la fatiga. Al contrario, esas horas le han parecido minutos y a ser posible realizar sus deseos, hubiera empalmado el Carnaval del año próximo al que con breve intervalo de días dio ayer el último estertor.

El baile de Piñata tiene sobre el espíritu fuerza irresistible. A los que buscan diversiones se las ofrece sin medida; a los que dejaron el corazón prendido en los ojos de alguna mascarita, con ocasión de los pasados carnavales, les brinda el momento de solucionar el problema despejando la incógnita que quedó oculta bajo el antifaz.

Tras del baile pasado ya no hay otro que ofrezca los atractivos del misterio. Caida del rostro la careta cesa la libertad, la alegría, huye la ilusión desvaneciéndose ante la realidad y muere la esperanza dejando en el corazón el dejo amargo del deseo sentido pero no satisfecho.

¡Cuántas esperanzas nacidas en los bailes de mascaritas se agostan

al cambiar la escena! Sin embargo, la mascarita que nos sorbió el seso con su dulce charla y nos obligó á ponernos en acecho para descubrir su nombre y la cara en que brillan aquellos sus ojos que nos electrizaron, la encontramos después con frecuencia en la calle y la miramos con indiferencia. Como no se nos muestra metida en el disfraz sino arrebuja en la mantilla o cubierta con el lindo sombrero, el corazón no nos dice que aquella es la jovencita que con ansia buscamos.

A los que en esa situación se encuentran—que no serán pocos—les quedan dos caminos: o entregarse en brazos de la casualidad para que les enseñe lo que ignoran o esperar al año venidero por si vuelve á aparecer la mascarita de sus sueños.

En el Círculo Militar

Donde primero se oyó la invitación al vals fué en el Centro del Ejército y la Armada, donde se celebró ayer tarde un baile de niños.

Al oscurecer, la casa de los hijos de Marte parecía un edén. Por los salones bullían las infantiles mascaritas luciendo trajes preciosísimos y formando marcos á aquel cuadro de animación y vida una doble línea de hermosas mujeres se extendía á lo largo de los muros, ofreciendo el conjunto un golpe de vista hermosísimo.

Las horas transcurrieron felices para los niños de la fiesta, y aún más para sus madres, que con gran complacencia veían gozar á aquellos escuchando de cuando en vez los elogios que hacia la distinguida concurrencia de los lindos disfraces que vestían y de lo irreprochablemente que bailaban.

Los dueños de la casa obsequiaron

galantemente á todos y el baile continuó hasta las primeras horas de la noche, dejando en cuantos lo presenciaron gratísimo recuerdo.

Los niños que concurrieron disfrazados á la fiesta fueron muchos; pero nuestra memoria recuerda éstos:

Emilia y Concha Navarro, Chulas; Emerita Hidalgo, Cocinera; Consuelo Soriano, Viejecita; Josefina Gómez, Manola; Petra G. Zambide, Sra. antigua; Luisa Soto, Chula; Carmela Ruiz, Cocinera; Luisa López Bienert, Japonesa; E. vica de la Concha, Mascota; Ofelia Romero, Sra. antigua; Natividad Romero, Aldeana; Rosa Pobl, Flor; María Romero, Clono; Carmen Ruiz, Arlequin; Angelita y Asunción Gómez, Jijonencos; Fernanda Bruquetas, Serpentina; María Rcard, Mestiza; Doña Rizo, Chula; Anita Marquez, Sociedad; Carolina Caballero, idem; Amelia Gómez, Circasiana; P. z Navarro, Aldeana; Julio Soto, Moro; Curro Hidalgo, Griego; Luis Ros, idem; Carlos Hidalgo, idem; Pepe Beriz, idem; Fraila; Sabas González, Cadete; Luis Martínez, Chispero; Guillermo López Bienert, Spas; Ricardo y Emilio Povel, Clonos; José María y Vicente Romero, idem; Mariano P. Sosa, Joke; Pepito Ruiz, Napolitano; Emilio Gómez, Veneciano; Rafael Gómez, Frac encarnado; Federico Gómez, Pierrot; Angel Suanes, Clono; Francisco Martí, Payés; Ricardo Muñoz, Estudiante; Andrés Hernández, Clono; Peco Butigieg, Dominó; Agustín Cuesta, Fraila y Juanito Puget, Oficial de caballería.

En el Casino

Sobrio baile el que se celebró anoche en esta Sociedad. El temporal de viento y agua anteayer iniciado, que anoche se tradujo en frío muy intenso, no influyó en nada para restarle animación.

Comenzó tarde, allá á la media noche. A esa hora comenzaron á entrar en el Casino las elegantes, las hermosas, las espirituales cartageneras y muchas que sin haber recibido en esta tierra las aguas del bautismo no tienen por qué envidiar á nadie elegancia, hermosura y distinción.

El baile estuvo muy animado y no pasó de breve; sin embargo, la opinión de muchos de los asistentes es contraria á lo dicho, pues esta madrugada decían que la noche había tenido la duración de un soplo.

Cierto; de un soplo de cuatro horas.

La Junta del Casino, respetando los precedentes y confirmando gustosa, echó el resto en el baile de Piñata, obsequiando espléndidamente á las señoras y señoritas que durante las noches de Carnaval y ayer han convertido en sucursal del Paraíso los salones de dicha Sociedad.

El natural temor de incurrir en sensibles omisiones, temor justificado cuando se fia á la memoria el recuerdo, nos aconseja abstenernos de publicar los nombres de la selecta concurrencia que asistió anoche al Casino.

En el Ateneo

Anoche se vistió de fiesta el Ateneo, para congregar por última vez este año en su recinto la pléyade de lindas mascaritas que en las noches del domingo y martes anterior lo convirtieron en un trasunto de la gloria.

La concurrencia fué grandísima. A media noche circulaban por el amplio salón multitud de enmascaradas alrededor de las cuales bullía el sexo feo ávido de adivinar el complemento de las lindas caras que la coquería mujeril dejaba al descubierto y como escapándose por bajo el antifaz.

La animación fué en grado creciente. Aun la gente madura que se sitúa en el vestíbulo para ver el ingreso de las mascaritas, se sintió poco á poco atraída al sitio de la fiesta y se abandonó á la broma recordando tal vez mejores tiempos y quien sabe si haciéndose la ilusión de que no hay diferencia entre aquellos y éstos.

La animación decreció á la madrugada, cuando vuelto el espíritu á la realidad pensó en el trabajo del siguiente día. Y en ese momento, como escuchando una voz mágica que hubiera gritado ¡álvese el que pueda! fueron desfilando los concurrentes por unidades al principio, por grupos después y por último en masa.

DESDE LOS MOLINOS

Sr. Director de El Eco.

Muy señor mío: Los bailes de piñata han estado concurridísimos.

En el Casino Industrial ha habido, como todos los años, animación grandísima, predominando los disfraces de todas castas y colores. Anoche era imposible dar un paso por el salón de baile,

donde hacía una temperatura propia de Agosto.

Como de costumbre, la junta obsequió con profusión de dulces al bello sexo, que tanto ha animado estos días los salones del círculo y que los seguirá animando en bailes sucesivos, aunque no tanto como en los que terminaron anoche porque serán más serios que los de mascaritas.

En el Liceo también se bailó por tarde y noche; primero los niños y después los mayores. En este último hubo muchas mascaritas que lucieron lindísimos disfraces y que hicieron verdadero derroche de ingenio.

El baile de niños mereció capítulo aparte. Durante tres horas los hombres y las mujeres de mañana se entregaron al vals y al rigodón, haciendo tracción con frecuencia y con sus juegos varios al traje que vestían.

En lo más recio de la fiesta se anotó entrar al tío del tal higuillo, al momento perdieron la formalidad las señoras y caballeros. Uno de éstos de fraque y corbata blanca, y con sus cinco años bien cumplidos, dejó á su pareja para mirar el dulce que pendía del bramate; un paje saltó para ofrecer la golosina; siguió un pelotari, después un caballero antiguo y puso término á la escena un clon entremetido que se llevó la yema de un zarpazo.

Entre los que asistieron al baile recordamos á Luisita Maciá é Isabel Sánchez disfrazadas de perra; Angelita Peragón de pierrot, Trini Plazas, Adelina Millán, Encarna Peragón y Palmira Rodríguez de serpentinatas; Carmeloita García de trovador; Manolo Lombardero de pelotari; Perico Valdivieso y Román Mulet de pajes; Baldomero Bacio de frac; Arturo Ruiz y Paquito Subirana de clons; Carlos Valdivieso de cocinero; María Borrajo de paje de la época de Carlos III; Miguel Valdivieso de campesino; León Carlos, paje Luis XI; Guillermo Barba de albanes; Mercedes Ramos, Lola Roldán, María Sánchez y Concha Valdivieso de napolitanas; Carlota García de segadora; Peco García de manola, y otros muchos cuyos nombres no ha podido retener la memoria.

La fiesta resultó lucidísima y por lo mismo que era de niños tuvo gran atracción.

Ahora se trata de hacer el entierro de la sardina el domingo próximo; pero

RENATA MAUPERIN

89

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 88

RENATA MAUPERIN

85

de sus miserias. No era de una opinión bien determinada, pero sus principios se adelantaban algo á las doctrinas gubernamentales, con la suma de convicciones que se adelantaban al porvenir, preparan sus afortunidades y aventuran algunos juicios sobre el mismo. Su guerra al poder se hallaba limitada á alguna frase, alguna alusión velada, cuyo sentido y frase explicaba á sus amigos; una coquetería más que una hostilidad al régimen existente. Sus relaciones sociales se tenían al alcance de la influencia gubernamental y en los límites del patrocinio administrativo. Preparaba los trabajos y corregía las pruebas tipográficas de un elevado funcionario lleno de ocupaciones, que no tenía más tiempo que el necesario para firmar sus libros. Se había puesto muy bien con su prefecto, y de su influjo, esperaba formar parte del Consejo general y pasar desde él á la Cámara. Sobresalía en esos juegos dobles y en esas componendas que permiten no malquistarse con nadie. Liberal y economista, había encontrado medio de desarmar las desconfianzas y las hostilidades de los católicos contra su persona y sus doctrinas. Habíase ganado entre ellos indulgencias y simpatías logrando ser agradable á los hombres del clero y liasonjar á la Iglesia, relacionando el progreso material con el espiritual, la fe económica con la católica,

do de Luis Felipe, con sus grandes fortunas universitarias, había acostumbrado á los salones políticos y literarios de París á considerar en un hombre de mundo algo del catedrático, aun cuando haya llegado á Ministro. Al aprecio de las cualidades de viveza, ingenio y aturdimiento, había sucedido en las mujeres de la clase media la afición á la oratoria, á la ciencia que procede de la cátedra, y una especie de amabilidad doctoral. Como ni aún de viejo disgustaba el pedante, el joven debía agradar necesariamente, y Mauperin agradaba mucho.

Era un talento práctico: profesaba el culto de lo útil, de las verdades matemáticas, de las religiones positivas y de las ciencias exactas. Compadece el arte; y la economía política, esa ciencia que á todo conduce, se le apareció al entrar en la Universidad como una vocación y una carrera, y se hizo resueltamente economista. A este árido estudio había aplicado una inteligencia estrecha, pero tenaz, y cada quince días lanzaba al público, desde las páginas de una Revista, algún artículo cuajado de cifras que las mujeres saltaban y decían haber leído.

La economía política había prestado á Enrique Mauperin cierto tinte de liberalismo, por el interés que afecta hacia las clases pobres, lo que se preocupa de su bienestar y la cuenta algebráica que lleva

de la suerte: la puesta es la misma. En un tiempo en que los tenores alcanzan ochocientas mil libras de renta, no hay aritmética posible. Todo esto quería decirte y estoy seguro de que me has comprendido.

Y el joven agregó, cogiendo las manos de su madre, absorta de admiración y casi de respeto.

—No te preocupes, pues, mi matrimonio; que me casaré bien, y acaso mejor de lo que tú imaginas.

Y Enrique, después de alejarse su madre, volvió á cojer la pluma, y continuando el artículo que tenía comenzado para «La Revista Económica», escribió:

«La trayectoria de la humanidad es una espiral y no un círculo...»